

Suscripción.

Gerona, 3 meses 3 pts.
España, 1 año. . . 10 »
Extranjero. . . 20 »
Ultramar. . . 25 »

Insértese ó no, no se devuelven ningún original.
Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Anuncios.

En la página 1.^a á 2 reales
línea.—Página 2.^a á 1 real
línea corta.
Para los Sres. suscritores
rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 á 20 rs. línea, á juicio
de la Administración.

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICÁSE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

TRASLADO.

PAGÉS, peluquero.

La antigua peluquería de D. Silvio Pagés, establecida en la calle de Abeuradors, se ha trasladado á la calle Rambla de la libertad, número 2, piso principal,

MAQUINAS PARA COSER

DE

LA COMPAÑIA FABRIL « SINGER, »

LEGÍTIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.

Ingenieros, 4 FIGUERAS.

POR ESPAÑA.

Con este título encontramos en *La Provincia*, de Oporto, un notable artículo, suscrito por el eminente escritor Luis de Magalhaes, artículo del cual no podemos excusarnos de recoger los siguientes párrafos:

«En estos últimos días pasó sobre nuestra Península, como un soplo de su viejo heroísmo abatido, de su antiguo sentimiento patriótico obliterado, mas no muerto felizmente.

Para los que conservan en el corazón esa emoción ingenua, propia de la juventud de las razas y de los hombres, esa facultad de vibrar al contacto de las grandes pasiones y de los nobles sentimientos, los últimos sucesos de Madrid, provocados por los manejos de la política colonial alemana, no pueden menos de contribuir á regocijarles, despertando en sus pechos generoso entusiasmo.

Francamente, el que estas líneas escribe, apasionadamente peninsular y patrióticamente portugués, siéntese arrebatado por invencible simpatía hacia España, nuestra hermana mayor, nuestra compañera de glorias y sufrimientos, copartícipe en nuestros triunfos y nuestras miserias, amigo que jamás nos mintió, enemigo jamás desleal.

Digase lo que se quiera, hay ciertamente en las razas como en las familias, una voz imperiosa, una fuerza incontrastable que se llama la voz y la fuerza de la sangre. Por más rivalidades, por más guerras, por más luchas y disensiones que hayan existido en la historia común de los dos pueblos ibéricos, ningún portugués negará hoy el tributo de su admiración á España, aún

á trueque de que su pensamiento le haga inclinar la cabeza ante los talentos políticos de Bismarck y ante el génio eminente y profundo de la raza germánica. Y es que nuestras tradiciones, el recuerdo mismo de nuestras rivalidades que en el pensamiento de la civilización ibérica fueron apenas una emulación de esfuerzos para la realización de una alta empresa común; la sangre, el temperamento, el carácter y hasta el destino histórico, hacen de la Península un solo pueblo con dos capitales políticas, una sola raza dividida en dos naciones. No á otra causa se debe que el heroísmo de España nos honre y que su entusiasmo cívico halle un eco en nuestros corazones, como lo halló en toda la gran familia latina, y principalmente en Francia, la cual, con la misma voz que protestó contra el humano, saludó ahora al país heroico que supo quebrantar la inflexibilidad del canciller de hierro en un impulso de arrebatador patriotismo.

Desde hace algunos días Madrid viene dando á Europa uno de los más bellos ejemplos de lo que puede un pueblo que tiene la conciencia de sus derechos y el sentimiento de su personalidad, no obstante hallarse devorada por una peste mil veces más mortífera que la guerra después de los horribles cataclismos naturales que la destrozaron, y no obstante ser su enemigo, el enemigo que se levanta frente á ella para arrojarle el guante, la figura dominante é invencible del primer hombre político de su tiempo, que arrastra en pos de sí las falanges de una raza nueva, fuerte y triunfante.

Ni las desgracias íntimas, ni los azotes, ni la pobreza, ni las disensiones de los partidos, ni las fracciones políticas quebrantaron el ánimo valiente de ese pueblo. Bastó para levantarlo, gigantesco en su orgullo y en su noble intransigencia patriótica, que le tocasen á una isla lejana, perdida allá en el Pacífico, porción árida y pequeña, pero porción al fin, de su imperio colonial. Es que sobre ese peñasco flotó un día, antes que ninguna otra, la bandera española, y eso bastó para que fuese equiparado, en el sentimiento de la integridad patria, á los grandes territorios de América ó á las propias provincias de metrópoli. No, no mueren los pueblos que ponen al servicio de una idea moral tanta sinceridad, tanta convicción, tanto entusiasmo, tanta nobleza.

Debió ser grandioso el espectáculo que ofreció Madrid los últimos días, el espectáculo de un pueblo que despierta y vibra indignado bajo la más brutal de las amenazas. Bien podía asegurarse que en esos días Madrid era la capital de España.

En esa multitud que recorría las calles de Madrid, como un gran torrente humano en que estallaban tempestuosos heroísmos, no había distinciones, ni jerarquías, ni clases. Era la masa compacta de un país en su indistinción democrática y anónima, donde todas las individualidades se confunden en la individualidad gigantesca y eminente de la nación.»

Hace el articulista una muy exacta reseña de los acontecimientos ocurridos en Madrid elogiando la sensatez y la unanimidad de sentimientos de nuestro pueblo, que califica de *sursum corda* del patriotismo español, y continúa:

«Ante esta actitud el canciller alemán hubo de retroceder. La diplomacia es impotente contra las masas, á las cuales presta el civismo una cohesión indestructible. También Anibal vió contrastada toda su astucia de gran capitán frente á la unidad moral y política de la Italia románica. El canciller retrocedió, ciertamente maravillado por esa agitación, por esa protesta gigantesca con que no contara en sus cálculos. Había tomado el pulso á la Península en la desgraciada cuestión de Zaire, y se equivocó pensando que en el centro de ella había la misma flaqueza de vida que encontró en la periferia.

El desdén germánico de que los periódicos alemanes hacían gala, ha desaparecido. La boca que se contraía sonriendo, allende el Rhin, abrióse insensible en un gesto de asombro cuando llegaron allí los ecos de la protesta española. De hoy más sabrá Alemania que el liberto enriquecido y poderoso, ni en los delirios de la grandeza puede reirse de su antiguo dueño, venido á la desgracia. Recuerde que no há muchos siglos sus territorios eran apenas un puñado de arena triturada bajo el enorme pié de España, serenamente tendido en su marcha triunfal por el mundo; contemple sus armaduras históricas y en ellas encontrará las huellas de las espadas y las lanzas de Toledo.

El énfasis tradicional de España, su verbosidad fogosa que la lleva á todo lo que es vehemente y apasionado, puede hacer pensar acaso á los fríos estadistas del Norte que su audacia se limita á bravatas infantiles. ¡Cuidado, sin embargo!

La Península, por las condiciones especiales de su historia, tiene una etnografía particular que la diferencia de los demás pueblos latinos. Circula por nuestras venas la sangre semita que envenena el valor trasformándolo en furia. Hay en nosotros algo del león del Atlas: el reposo y la ferocidad cruel. Acuérdense de Palafox y de Zaragoza; acuérdense del *Dos de Mayo*. Irritada, España trasformose en un monstruo

erizado de millones de hojas de puñales. Ni el fuego ni las balas la asustan en su desvarío de animal rabioso. No se defiende; ataca. Y en esos momentos terribles hay una España condensada en cada pecho español.

Fué esta rara tensión de energía, este impulso sublime lo que nos hizo héroes por excelencia de la historia moderna. Son ellos los que hacen que España atraiga hoy sobre sí las simpatías y los aplausos de entusiasmo de toda Europa. «El extranjero puede amarnos ú odiarnos—dice un historiador portugués;—no puede, sin embargo, sernos indiferente: España produjo entusiasmo ó rencores; jamás pudo ser mirada con desprecio ó con ironía.»

Hé ahí por qué cesan los desdenes germánicos y por qué Bismarck, que hace poco no se mostraba resuelto á discutir derechos de soberanía sobre las Carolinas, se presta ya á las discusiones amigables, á todas las contemporizaciones diplomáticas.

¿Querrá ganar tiempo con esta tregua? ¿Cederá en efecto? ¿Ignoraría realmente Alemania los derechos de España sobre las Carolinas?

No es fácil decirlo. El imperio germánico es joven y fuerte y no nos parece que piense en colgar sus armas en el hogar, reduciéndose á una vida interior, de pueblo pacato. Sus expansiones comenzaron á un tiempo en Europa y en los territorios coloniales. Si Bismarck codicia tenazmente las Carolinas, el conflicto queda no más que aplazado. Mas ya puede ir viendo con quién se las tiene que haber, y que, si vence, la victoria ha de costarle cara, porque España no es pueblo que se deja expoliar de brazos cruzados.»

LO OCURRIDO EN YAP

(según el corresponsal del «Times» en Madrid.)

Publicamos á continuación los siguientes curiosos detalles, que tienen mucho de verosímiles, acerca de lo ocurrido en Yap entre los marineros españoles y el comandante del cañonero alemán.

«Al ver izada la bandera alemana, el gobernador de las Carolinas, Capriles, buscó al comandante alemán que estaba quieto en la costa, y le acusó de haber cometido un acto de piratería y de haber contravenido á las leyes de relaciones entre los países que las sostienen amistosas y pacíficas. A esto Herr Von Herman, el comandante en cuestión, contestó que él había solo cumplido exactamente las órdenes de su gobierno. El altercado llegó á tomar proporciones, y hubiera acabado en reyerta, si el comandante alemán no se retiró á su buque.

El gobernador se trasladó á bordo del *San Quintín*, y pidió al comandante del buque español que hiciera fuego sobre el buque alemán. El señor España, capitán del *San Quintín*, se negó á hacerlo por ser contrario á las órdenes terminantes que había recibido del gobernador general de Filipinas para evitar un conflicto. El señor Capriles dijo entonces que él asumía solo toda la responsabilidad. Como el capitán de España se negara también á pesar de esto, Capriles ordenó á los oficiales y á la tripulación que hicieran fuego. A esto el capitán contestó tirando de revólver, y diciendo que dispararía sobre cualquiera que obedeciera ó secundara esta orden. Como el señor Capriles ordenara otra vez á la gente que hiciera fuego, el capitán España disparó contra él, hiriéndole el tiro en el hombro y haciéndole caer entre rugidos. El capitán España llevó al señor Capriles prisionero á Manila, donde está sujeto á un proceso.»

Esto último no debe ser cierto. En los centros oficiales á lo menos se dice á todo el mundo que el señor Capriles continúa en Yap.

ECOS DEL DIA.

Triste deber el nuestro; pero por muy triste que sea, y por mucho que duela á nuestro corazón de patriotas, es fuerza confesarlo: las cosas siguen tan mal como antes; decimos mal: están mucho peor.

Cierto que el gobierno alemán, por especial cariño á la dinastía española, (no porque de buena ni de mala fé entiendan ser estos los derechos de España) ha resuelto dar como no hecha la expedición á Yap; pero en cambio ha logrado interesar en este asunto las miras egoistas de Inglaterra, y ahora ya no es una sola sino que son dos las naciones que tratan de hacer su agosto á costa de la integridad de nuestro territorio, complicándose cada vez más las negociaciones, á cuyo final ven los más legos el vergonzoso resultado de una transacción humillante por parte de ese gobierno.... incalificable, que tan mal representa el honor nacional en este ya repugnante asunto de nuestra maltrecha soberanía sobre las Carolinas.

Por otra parte, la confusión y el misterio más absolutos continúan manteniendo cerradas á los bravos y pundonosos marinos de nuestra Armada las puertas del ministerio. De nada sirve que la opinión grite pidiendo la aclaración de los hechos ocurridos en Yap. Con la opinión pública está la de todo el cuerpo á que pertenecen los expedicionarios del *San Quintín* y del *Manila*: todo el mundo se siente como herido y avergonzado mientras el velo del misterio no se rompa y aparezca la verdad desnuda.... Ni por esas: el gobierno se ha encastillado en sus trece, y sólo ha tratado de desvanecer los naturales recelos comprometiéndose á satisfacer á la opinión.... para cuando lleguen los detalles que tiene pedidos al gobernador general de Filipinas.

¡Qué sarcasmo! Aparte de que nadie se llama á engaño y de que no hay uno solo de nuestros marinos que crea buenamente en las excusas y promesas del gobierno ¿qué concepto vá á formar la opinión, qué concepto van á tener las naciones todas de un gabinete que, po-

seyendo el cable como medio, aún no sabe, después de diez días de comunicada la toma de Yap por los alemanes, cuales son las instrucciones concretas dadas por el gobernador general de Filipinas al jefe de la expedición destinada á instalar el gobierno del archipiélago, en la persona del teniente Sr. Capriles?

Esto, en realidad, resultaría bochornoso si no fuere tan ridículo. La opinión jamás se equivoca en sus intuiciones, y esta vez, como tantas otras, está diciendo al gobierno, mejor que pudiéramos decirlo nosotros: no te creo. Y si esto es así, si el gobierno, como es la creencia general, sabe efectivamente (¡vaya si las sabe!) las instrucciones concretas que diera el general Terreros al capitán del *San Quintín* como jefe de la expedición á Yap ¿porqué se resiste á publicarlas, siquiera para poner á cubierto la honra de nuestros marinos?

Esto es óbvio: el gobierno debe tener, y ciertamente creemos que tiene, un primordial interés, un interés de primera fuerza en que esos detalles no se conozcan, ó, por lo menos,—ya que es absurdo suponer que puedan ocultarse por mucho tiempo—que se conozcan tarde, y cuando en su concepto se haya entibiado algo la atmósfera caliginosa de patriotismo que le rodea y amenaza ahogar por los cuatro costados. Pero Cánovas en esto, como en tantas otras cuestiones, se equivoca lastimosamente. Esa atmósfera de patriótico ardor que le rodea, difícilmente se desvanecerá mientras el problema de nuestra honra y de la honra de nuestros marinos quedaren pendientes. Impresionable es el pueblo español; pero no tan veleidoso que acabe por olvidar lo que hoy tan seriamente le preocupa, sólo porque al Sr. Cánovas se le antoje hacer tiempo y aplazar indefinidamente la resolución de ese difícil y enmarañado problema, siquiera esto lo haga de acuerdo en un todo con el gobierno imperial, tan interesado, á lo que vemos, en nuestras cosas interiores, y en nuestros asuntos de familia.

Los días del gobierno están contados. La inacción, primero, y el dolor manifiesto con que ha procedido después en este asunto de las Carolinas, han acabado de abrirle la fosa que há tiempo le tenía señalada la opinión pública en la gran necrópolis donde los partidos decrépitos y desacreditados van á purgar sus culpas. Húndase, pues, de una vez, ya que está escrito que se hunda, y que nadie, desde el primer magistrado de la nación al último ciudadano, pueda decir nunca que el partido conservador por un acto de fuerza haya desaparecido. Ese partido y su gobierno deben extinguirse para siempre, con solo que la opinión pública exprese su terminante voluntad de que uno y otro desaparezcan.

Y el mes de Setiembre,—hay meses fatales en la historia de los pueblos—créanlo los conservadores: el mes de Setiembre será el último de su existencia política, como en Setiembre desaparecieron Emilio Ollivier en Francia y González Bravo en España.

No es exagerado cuanto decimos acerca de las sombras que envuelven la desgraciada expedición á Yap. Todos los periódicos están contestes en que nada fijo se sabe, ni nada se columbra en el horizonte que pueda indicarnos

con certeza lo ocurrido en aquellas aguas, á tenor de las instrucciones del gobernador general de Filipinas.

Véase lo que dice sobre otros de los varios puntos relacionados con la expedición, periódico tan competente y autorizado como la *Correspondencia militar* recibida ayer:

«Pasado mañana hará un mes que salió de Manila con rumbo á Yap el crucero *Velasco*, y esta es la hora en que nadie sabe su paradero.

Unos lo suponen camino de Manila, otros con avería en la máquina y con rumbo á Hong-Kong para repararla, mientras otros dicen que, bandera enarbolada, espera con un tornillo de las calderas roto que vaya á reemplazarle su compañero el *Valiente*.

Iguales dudas acerca de lo que ha hecho el *Illis*; dudas que ciertamente no abrigará el canciller de hierro, quien sabrá á estas horas, seguramente, el número de actas de posesión levantadas por el comandante para presentarlas en el litigio pendiente.

Tampoco se sabe nada del crucero *Aragón*. Conócese su salida de Manila y que el viaje tenía por objeto tomar posesión y dejar destacamentos en el grupo de las Palaos.

Las instrucciones que el capitán general de Filipinas diera á los comandantes del *San Quintín* y el *Navila* tampoco son conocidas.»

Y añade el apreciable colega con amarga ironía:

«Y lo cierto es que todo esto debiera saberse.»

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

14 de Setiembre de 1885.

Sr. Director: La marina española se encuentra en un estado deplorable, y lo que es aún más triste, que el Gobierno con sus torpezas está dando lugar á que los bizarros marinos que derramaron su sangre en el Océano Pacífico el día dos de Mayo de 1866, se encuentran molestados en un todo por las gravísimas aseveraciones é injustas quejas que á cada momento está formulando acerca del proceder de los marinos en las aguas del archipiélago de las Carolinas.

No pasa día sin que un diario ministerial haga esta ó aquella declaración, que vienen en un todo y directamente á zaherir el amor propio que es peculiar en nuestra armada. En los círculos donde concurren personas allegadas á individuos de algún viso en la armada, sientan como principal precedente que los ánimos se encuentran muy exacerbados, por cuya circunstancia es de temer que en esta cuestión no sean nunca suficientes todas cuantas precauciones se tomen.

Por este estilo son todas cuantas noticias circulan hoy, amén de que en lo referente á Alemania hay infinidad de versiones todas á cual más inverosímiles.

El arbitraje. Esto es lo que ahora se comenta y se discute ampliamente en los círculos, por cuanto que en breve parece que va á ser sometida esta cuestión á la mediación de una potencia amiga.

Ahora falta saber qué nación es esa que va á hacer el papel de hombre bueno en un asunto que tenemos perfecto derecho á no poner en discusión, por cuanto que las soberanías nunca se discuten.

¿Quién será la potencia que acepte la

responsabilidad de ser árbitro para una cuestión que ya se sabe cual es el punto vulnerable?

En diferentes ocasiones hemos visto protestar á Inglaterra, á Bélgica, á Austria, á Italia, á Francia, á Rusia, en fin, á todas las naciones de Europa.

¿Quién ha de ser entonces el árbitro? No lo sabemos.

El canciller será quien lo ha de decir.

Hoy no tenemos nada que se relacione con sublevaciones, invasiones de territorio, ocupaciones de islas, nada, nada absolutamente de esas cuestiones que son el pan nuestro de cada día y la fruta que dan los alcornoques conservadores.

El Corresponsal de periódico suda el kilo para dar amenidad á sus cotidianas tareas; pero todo inútil.

Sin embargo de ello, nunca falta algo con que poder dar rienda suelta á las impresiones.

Tal sucede con los cabildos que se oyen referentes á una conferencia que celebraron ayer noche los señores Sagasta y López Domínguez.

La circunstancia de que la prensa viene ocupándose de este personaje con alguna insistencia en un sentido algo pronunciado, motiva que todos se preocupan para lo que hayan podido tratar. Pero: nada, sobre esto se guarda absoluta reserva y solo se trasluce de todo cuanto se dice, que tanto uno como otro se hacen el amor mutuamente tal vez con fines que esta no es ocasión de apuntar.

En los Constitucionales se observa alguna impaciencia, por aquello de que no se sabe quien ha dicho con más ó menos fundamento que los liberales, iban á subir al poder antes del día 18 de Octubre.

Tal vez esta baladronada tenga un resultado práctico, por cuanto que en las esferas conservadoras se advierten ciertas y determinadas corrientes que molestan en mucho al señor Cánovas.

Todas estas corrientes se suponen dimanar de San Sebastián y de un joven ex-ministro conservador.

Llama extraordinariamente la atención el que el señor Romero Robledo, sabiendo las circunstancias por que atraviesa el partido conservador, no haya ofrecido ni aún indirectamente su apoyo y cooperación para buscar el modo como se acordará salvar la difícilísima posición del ministerio.

Por esto, sin duda, los que forman el grupo húsar no hacen nada por el señor Cánovas y mucho menos con Villaverde, á quien parece han declarado guerra á muerte como obedeciendo á una consigna superior.

Ya están en candelero aquellas cuestiones que tanto dieron que decir en todas partes y de cuyos cabildos iba á salir tan mal el señor Presidente del Consejo.

Por hoy nada más.

El Corresponsal.

Sta Coloma de Farnés 13 Setiembre 1885.

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Muy señor mio y amigo: Nada de particular ha ocurrido en esta villa desde mi última correspondencia, si exceptuamos los funerales para el alma de Necedal; funerales, amigo director, que después de tanta algazara, movimiento y de tantas idas y venidas de una á otra parte, no fueron lo que era de esperar, siendo más bien una manifestación po-

lítica Carlo-ultramontana que un acto religioso.

La comisión é iniciadores de la fiesta, la constituían jóvenes de pura raza absolutista que, salidos ayer del cascarón, creyeron sin duda acometer una grande empresa, y que toda la población en masa había de acudir al templo, por el mero hecho de hacer presidir aquel acto por don José Iglesias y don Ramón Monrás, con su acompañante el célebre huésped de don Carlos, señor Vidal de Llovatera. Que fué un acto político á semejanza de las manifestaciones que hubo antes de la guerra, lo prueba bien el modo de buscar las personas que más se habían caracterizado con las armas en la mano para que presidiera el duelo de dichos funerales y el estar solamente congregados allí los de pura raza tradicionalista. La función por haber promovido tanto ruido los *jóvenitos* de la comisión, no había motivo para exactarla tanto, pues según dijeron personas competentes en música, ésta dejaba mucho que desear, siendo una cosa tan sencilla que por cierto no correspondía ni al bombo que hicieron, ni al alma por quien se dedicaba. Sólo si notamos una cosa, y tal vez la única en que se distinguieron los señores de la comisión, y fué la de la repartición de las velas que por su calidad y cantidad fué verdaderamente espléndida.

Lo que más sorprendió al público fué ver á don José Iglesias y don Ramón Monrás presidiendo la función; pues siendo aquella una función más política que religiosa, no dejaron de comprometerse sin que para nada les haya servido la experiencia y disgustos que adquirieron en la guerra pasada: será tal vez por aquello de que «la cabra siempre tira al monte.» Nada digo á usted, señor director, de la parte activa é interés que tomó el Clero de ésta en dichas exequias porque es ya de suponer que lo harían á las mil maravillas, y en particular los dos Vicarios de esta Parroquia don Narciso Fábregas y don Delfin Roca, defensores acérrimos de don Carlos en la pasada guerra.

La salud en ésta por ahora es excelente, no obstante; creemos que no se hará en la próxima fiesta mayor ninguna diversión en razón del Cólera y como medida preventiva.

Es enteramente de usted este su afectísimo amigo y S. S.,

El Corresponsal.

CARTA DE PARÍS.

12 de Setiembre de 1885.

Parece ya fuera de toda duda que ligerezas juveniles y astucias refinadas crearon ofrecimientos y compromisos más ó menos viables que han venido á provocar el conflicto hispano-alemán; pero sea ó no sea este el origen de las relaciones actuales de las dos naciones, importa fijarse en que son dos y no una, las causas del conflicto: el no reconocimiento por Alemania de la soberanía de España en las Carolinas y la agresión realizada por el imperio Alemán, enarbolando su bandera en la isla Yap que pertenecía á España con iguales títulos que sus demás posesiones de ultramar. Respecto á la primera, España se niega á toda discusión y arbitraje porque otra cosa sería dudar de su propio derecho; en cuanto á la toma de posesión de Yap por la cañonera alemana, no puede considerarse como un atentado á la integridad del territorio y al honor nacio-

nal de España, porque aún suponiendo que la Alemania desconociese los derechos que España tenía y tiene sobre aquel archipiélago, sabía que ésta alegaba su soberanía; el acto pues, llevado á cabo por la Alemania en la isla Yap, no es meramente el no reconocimiento de nuestra soberanía, ni el discutir la ni ponerla en juicio, que no podemos consentir, sino el desprecio completo de nuestras alegaciones ó, si se quiere, de la buena fe con que nos creemos soberanos del archipiélago. Si Alemania, por una razón cualquiera, retrocede ante el incidente de la isla Yap, es con la reserva, ó mejor dicho, con la exigencia de que España pruebe de que los barcos españoles llegados á Yap poco antes, hubieran enarbolado el pabellón español, lo cual es afirmar meramente el no reconocimiento de nuestro antiguo dominio sobre las Carolinas y además salvarse de la responsabilidad contraída por el despojo brutal que ha querido llevar á cabo, con la circunstancia agravante de hacerlo á presencia de los buques españoles en la isla Yap, que implica ella sola una ocupación real y efectiva. Si antes del incidente de Yap pedía España el reconocimiento de su soberanía sin arbitraje ni discusión alguna, después de ese incidente, es decir, después de esa agresión y esa ofensa, la dignidad nacional exige además una reparación más racional, más justa y más obligada que la que pide Alemania por los sucesos de Madrid del 4 de Setiembre contra la embajada del emperador Guillermo. El partido liberal dinástico, que dirige el señor Sagasta, formuló desde luego perfectamente los términos de la cuestión que afecta á la integridad del territorio y al honor nacional: la reparación sin arbitraje ó la guerra; esa es la fórmula única que salva el honor nacional; ni se puede aceptar una discusión de nuestra soberanía, ni convertir el incidente de Yap en la justificación de la prioridad en la ocupación de la isla en estos últimos días, que implica el no reconocimiento de nuestra anterior soberanía. La conducta de la democracia en este asunto de mero carácter nacional, debe inspirarse solo en el patriotismo y ofrecer su apoyo incondicional al partido liberal dinástico en tanto que este persista en su actitud patriótica de reparación sin arbitraje ó la guerra.

La cuestión no está terminada, queda toda ella en pie y á parte de que el gobierno de don Alfonso tuviera más que debilidad en aceptar una explicación cualquiera de Alemania por el agravio de Yap, debilidad que el país pudiera traducir por complicidad, aparte esto, queda en pie el no reconocimiento por Alemania, de nuestra soberanía sobre el archipiélago. *Le Temps*, que es uno de los periódicos más moderados de la República francesa, publica hoy un corto pero notable artículo acerca de este asunto, algunas de cuyas consideraciones merecen conocerse: «El fondo del litigio, dice, queda entero y no deja de ser serio. La Alemania, que ha juzgado con razón que su dignidad le ordenaba la moderación, juzgará verosimilmente que esta misma dignidad no le permite abandonar pretensiones por solo el hecho de que han encontrado contradicción y resistencia. Insistirá sobre la proposición que hizo de un examen de los derechos que la España pretende tener sobre las Carolinas. Y si la información que se haga puede ofrecer dudas, Alemania propondrá el arbitraje. ¿Pero cómo hacer aceptar á España un procedimiento que comienza por poner en cuestión los títulos que ella juzga incontestables? ¿No nacerán otra vez las manifestaciones de la dignidad nacional que han puesto al país en estos días entre los peligros de una guerra y los de una revolución? ¿No arriesgaría de nuevo su existencia el

ministerio y el soberano su corona?»

Si al país le importa defender por sí mismo la integridad del territorio y la dignidad de la nación sintetizadas en la fórmula expuesta, debé prevenirse contra todas las eventualidades, y nada mejor para ello que realizar un anticipo de 400 millones de pesetas é invertirlos inmediatamente en una marina respetable.—Una protesta de los españoles de París: «Los españoles residentes en París protestan enérgicamente contra las insinuaciones de la prensa alemana que deja entrever una solución amigable del conflicto hispano-alemán por mera consideración al rey don Alfonso. España, que en medio de sus desdichas conserva la dignidad y la honra nacional, rechaza esa humillación que anula la patria. Suceda lo que quiera, solo el esfuerzo de todos sus hijos puede salvar la integridad y el honor de la nación española París, etc.» Siguen centenares de firmas.—*Plutarque.*

Sección de noticias.

Crónica provincial.

SALUD PÚBLICA: Los partes recibidos ayer en el gobierno civil con referencia al estado sanitario de la provincia, arrojan los siguientes datos:

	Atacados.	Fallecidos.
Anglés.	0	1
Bañolas.	7	2
Ripoll.	1	2
S. Cristóbal Campdvl.	1	0
S. Juan Abadesas.	1	0
S. Pablo Segurías.	2	0
Sarriá.	1	0

TOTAL. 13. 5

En el litoral no hay pueblo alguno epidemiado.

En la capital continuamos mejorando de día en día, pudiéndose afirmar sin escrúpulos que ha desaparecido por completo toda probabilidad de invasión epidémica. Dicho se está cuanto nos felicitamos á nosotros mismos, por la descortesía que con este vecindario ha usado el terrible huésped indiano, suprimiendo de golpe la visita de *atención* con que constantemente nos amenazaba, y marchándose con la música á otra parte.

—Continúa en esta provincia el movimiento de concentración de las fuerzas de la guardia civil. Decididamente habrá que creer en que aquí sucede en realidad algo gordo, siquiera este algo no haya llegado á nuestra noticia, pues nos consta que además de la concentración de la Guardia civil, se están tomando en varios puntos de la provincia, muy particularmente en la frontera, serias medidas para evitar no sabemos qué peligro más ó menos inminente, relacionado, dicen las gentes oficiales, con el orden público. Pueba la verdad de lo que decimos, el continuo movimiento de agentes de *policía secreta* que se observa en la línea de Barcelona á Francia, desde algunos días á esta parte. En esta capital hemos visto há poco á un par de esos granujas, cuyas señas diremos á quien quiera saberlas para su conocimiento, gobierno y efectos consiguientes. ¡En estos malhadados tiempos conservadores, tiene uno que estar tan prevenido!

Por lo demás, y refiriéndonos á lo que parece que sucede ó *trata* de suceder en esta provincia, relacionado con el orden público, no ha dejado de hacernos remuchísima gracia la siguiente noticia telegráfica que leemos en un periódico de la vecina república:

«*El Imparcial* participa en su número de hoy que ha estallado una insurrección en la provincia de Gerona. Ha salido de Madrid para sofocarla un batallón de cazadores.»

¿Si será esa estupenda noticia la que habrá movido á venir á husmear en esta provincia á caza de insurrectos, ya que nó á ese batallón de cazadores, á ese medio batallón de polizontes secretos que se nos ha caído encima como antes decíamos?

Por lo visto tienen mucho miedo esos conservadores. ¡Cómo estará su conciencia! Pero, no importa: ello vendrá, y con ello lo demás; no se hagan ilusiones.

—El inclito ex-diputado sin electores por el distrito de Santa Coloma, señor Mataró, se va acercando á nosotros á paso de gigante. Según vemos en la última combinación, el gobernador de Salamanca pasa á ejercer igual cargo en la provincia de Lérida.

Es singular la coincidencia de que, á medida que van acercándose á la fosa el gobierno y el partido conservador, el señor Mataró se nos va viniendo á casita como presintiendo que debe estar próximo algún chaparrón. Y el señor Mataró se habrá dicho: hombre prevenido vale por dos; y pues la cosa presenta mal cariz, vayámonos acercando á nuestros lares, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

Mucho tememos que sean realidad los presentimientos del nuevo gobernador de Lérida. Lo tememos por él; nó por nosotros. Por lo demás, recomendamos á los ilerenses que si quieren saber quien es Pedregal, es decir, Mataró, lo pregunten á los palmesanos y salmantinos, entre quienes el tráfuga del constitucionalismo ha dejado grandísimas simpatías.

—El día 10 del próximo Octubre empieza á actuar en nuestro coliseo la compañía de zarzuela contratada definitivamente por nuestra empresa. En el próximo número publicaremos la lista del personal de la Compañía y la de las obras que se pondrán en escena.

—Ayer nos sorprendió nuestro apreciable colega *El Constitucional* con la escueta noticia de haber sido impuesta por el señor Gobernador civil de la provincia la multa de 500 pesetas al vecino de Olot D. Juan Deu, por supuesto desacato á su autoridad.

Nosotros, que estamos enterados del asunto que puede haber motivado este *rasgo* de autoridad del señor Serrano—á quien vemos desde hace algún tiempo por malos andurriales—esperamos con impaciencia saber qué es lo que el señor Deu vá á contestar al señor Serrano, pues, por lo visto, ó no hay noticia de lo que se deben los hombres á sí mismos, ó aquí los papeles se han trocado. Estaremos á la mira.

Preceptos higiénicos para el mes de Setiembre.

Las variaciones de temperatura y las frutas que abundan, favorecen de consuno los catarros intestinales, que deben cuidarse con doble esmero por las circunstancias que atravesamos.

Aún cuando la epidemia decrece tanto en Madrid como en las poblaciones que han sido más castigadas, no por eso han de descuidarse los preceptos de la higiene.

Las personas que se encuentren en poblaciones sanas, deben retrasar su regreso á las que hayan estado infestadas, hasta que no queden vestigios de enfermedad sospechosa; de otro modo, se exponen á graves riesgos.

DR. PABLO LOZANO.

(*Bol. de la Soc. Prof. de los niños.*)

Sección literaria.

¡Amor... y patria...!

Eran las diez de la noche y en la Serrezuela estaban, Juanitilla, la modista, y el hijo de Nicolasa. Llevan tres años de amores y así y todo no se casan, porque no quieren los padres de la encantadora Juana. El chico no tiene un céntimo, es pobre como las ratas; pero tiene un alma noble y un genio como unas páscuas, un rostro bello y simpático y un andar de mucha gracia, lo cual (y es justo, señores,) le gustaba á la muchacha. Juanita, terna que terne, nunca á las citas faltaba, arrojando las reyertas que le esperaban en casa, porque quería á su novio con locura soberana. —Dispuesto estoy, le decía, hasta abandonar la patria por seguirte, y por amarte y escuchar tu voz galana. El novio de esta chiquilla

era recluta, y estaba con licencia temporal en esta villa. Cuidaba de sus padres, con cariño y á su novia agasajaba; era modelo de novios y de hijos... ¡era una alhaja! En esta noche tan triste, que nublado el cielo estaba, lloraba el pobre recluta y Juana con él lloraba... —¿Con qué te vas á la guerra?... —Así me lo dicen, Juana... —¡Eso me dá tanta pena! —¡Nuestra patria está ultrajada! Los alemanes nos roban lo que pertenece á España: hay más allá de los mares tras los imperios del Asia, unas islas muy hermosas que *Carolinas* se llaman; pues bien, quieren los prusianos que aquellas islas hermanas, en vez de ser españolas sean islas alemanas; y eso es un robo, un despojo que nos hiere y nos infama... —Ah pícaros, alemanes... gritó enfurecida Juana... Pues si tu vas á la guerra yo iré contigo sin falta... —¿Estás loca? —No, estoy cuerda...

Tengo la sangre templada... ¡Quiero morir á tu lado por tu amor... y por la patria! Y tras estas expresivas, pero valientes palabras, se oyó el crugido de un beso, tierna fusión de dos almas, en el amor confundidas de la familia y la patria...

Tal influencia ya ejerce la injusticia de Alemania, que los amantes olvidan la fe de su amor jurada, y solo piensan ahora en el honor de su patria. Ay!... que si á Birmark un día llegase la voz de Juana... vería que á los *hulanos* nadie tiembla aquí en España.

Paris 14.—El general Campenon ha tenido una detenida conferencia con el Embajador de España. La duración ha sido de unos 20 minutos, obediendo simplemente á un deber de cortesía por cuanto que el señor Cárdenas lo hizo con anterioridad. Carecen por lo tanto de fundamento todos los comentarios que hace la prensa.

NOTA.—A la hora de cerrar nuestra edición no se han recibido más telegramas del extranjero.

Madrid 14 (7:50 n.)—Son infinitos los comentarios que se hacen respecto de una conferencia que han celebrado los señores Sagasta y Lopez Dominguez.

Madrid 14 (8:15 n.)—Se aguarda con verdadera ansiedad el resultado que ha de producir en la opinión el artículo que publica en su editorial de hoy *El Globo*.

Madrid 14 (11:10 n.)—En el Salon de Conferencias mucha animación, motivándolo el haberse recibido un telegrama de Filipinas en el cual dicese que hay muchas cosas graves.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

Alcance de noticias.

Londres 14.—El ayudante del general Lumsdem que permaneció en el Afganistan durante el viaje á Europa de su jefe, dicese que ha sido asesinado en las posiciones cerca de Herm por dos rusos.

Esta noticia, de ser cierta, agravará en mucho la cuestión pendiente entre Rusia é Inglaterra.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2.000 rs. de capital y dos días de trabajo por semana se obtienen fácilmente de *cuatro á seis pesetas de producto diario*. Se mandan explicaciones impresas á todo el que las pida á D. Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real.—(A. U.)

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS



GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos. Primas y reservas: Rvn. 122.627,814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido nspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494,237'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

BOLOS ANTI BLENORRÁGICOS DE GAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados

Unico remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é intermitentes que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 100 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll.—S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO,

GASEOSAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curación de las anémias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Madrid á Córdoba. Coches á la llegada de todos los trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden tomarse en cualquier tiempo, y se venden en botellas en todas las buenas farmacias á 3, 4 y 5 reales, y por cajas, pidiéndolas á la Dirección, donde se facilitan memorias y prospectos. Serrano, 33, Madrid.

Depositarios: En esta Capital, Vivas.—En Figueras, Deulofen.—En Olot, Soler.—En Ripoll, Martí de Revert y en S. Feliu de Guixols, Font y Miralles.

LA MARGARITA EN LOECHES.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que *La Margarita*, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésicos que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas *La Margarita* más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, meseuterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida. (A. U.)